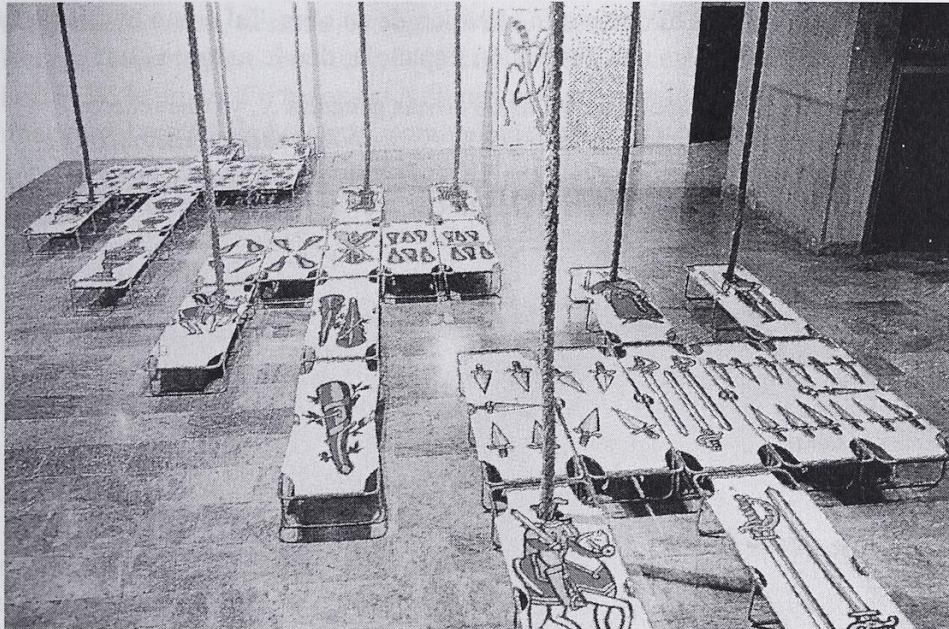


ilustrado que le permita a la obra dejar ser sólo un objeto decorativo. La obra crítica razonada y no como producto de las modas o el azar²⁹.



[Fig. 8. Javier Téllez, 'Trobar-clus', Exposición Individual. Instalación, medidas variables (Caracas – Venezuela: Sala RG, 1992).]

El cambio de elementos (de pinturas pasteles, óleos sobre cartón, etc., por objetos transformados primeramente en macro-instalaciones y posteriormente incorporando el uso del cine) fue lo que constituyó según Carmen Hernández «no sólo un desplazamiento en la definición de los formatos [...] sino también el interés por profundizar en los aspectos del acto enunciativo»³⁰. Es destacable precisamente que desde esta nueva perspectiva la obra adquiere una mayor significación al implicar técnica y formato en una dimensión diferente y que paulatinamente se fuera transformando dentro del propio proceso creador. Lo que ha hecho Téllez en realidad, es sacar sus historias y personajes (presentados inicialmente en sus cuadros y dibujos) y trasladarlos a la forma tridimensional, medio que le ofrece la escultura. Entendiendo a las formas escultóricas, no en el sentido moderno del concepto de escultura, sino en las formas de instalación y/u objetos. En otros casos también utilizando la imagen filmica que, como ya hemos afirmado en el apartado anterior, representaría en el sentido de

²⁹ Carlos Yusti, 'Javier Téllez, Un Trixter De Cuidado', Escaner Cultural (12/06/2001 al 12/07/2001 ed., escaner.cl, 3; Santiago de Chile (Chile): Escaner Cultural, 2001).

³⁰ Hernández, 'La Extracción De La Piedra De La Locura (Una Instalación De Javier Téllez)'.